

## Homilía Domingo 31° Tiempo Ordinario Ciclo C

### Lecturas:

Sabiduría 11, 22-12,2

Segunda carta de san Pablo a los cristianos de Tesalónica 1, 11-2, 2

Evangelio según san Lucas 19, 1-10

### **HOY HA LLEGADO LA SALVACIÓN A TU CASA**

Esta historia de la salvación de Zaqueo completa la enseñanza de Jesús sobre el buen uso de las riquezas, según nos trasmite el evangelista san Lucas. Zaqueo era rico y sin embargo encontró la salvación cuando recibió a Jesús en su casa.

Zaqueo era un publicano. Oímos el domingo pasado la historia de otro publicano que va a orar al Templo. Los publicanos, los cobradores de impuestos eran despreciados por los fariseos que se tenían por justos. Una vez más Jesús nos muestra que *el publicano, y no el fariseo, es quien vuelve justificado*. Zaqueo, el publicano, también está de algún modo “a la distancia” subido en aquel árbol. En el evangelio de hoy, el fariseo está representado por *los que murmuraban* porque Jesús se alojó en casa de un pecador. Entrar a casa de un publicano significaba contaminarse de su impureza.

El publicano de la parábola había dicho “¡Dios mío, ten piedad de mí que soy un pecador!” y volvió a su casa *justificado*. Zaqueo, el jefe de los publicanos, le dice a Jesús que *dará la mitad de sus bienes a los pobres* y que si ha perjudicado a alguien le restituirá cuatro veces más, y entonces se descubrió

en su casa, también él justificado. *Aquel publicano encontró la salvación en el Templo, Zaqueo la encontró en su casa, donde recibió a Jesús.*

Zaqueo era pequeño de estatura pero como quería ver quién era Jesús y no podía a causa de la multitud, venció ese *obstáculo* subiéndose a un árbol. El sicómoro es un árbol no muy alto, de la familia de la higuera, apreciado en Oriente por la sombra que brinda. *En un sicómoro se subió Zaqueo, no para exhibirse sino para ver a Jesús sin juntarse con quienes lo despreciaban, subió al árbol en cierto modo por la exclusión que sufría, y sin pensar que Jesús se fijaría en él. Para ver a Jesús Zaqueo se subió al árbol y sorteó todo obstáculo, su baja estatura, sus riquezas y el desprecio del que era objeto por su oficio de publicano.*

Asombran en este relato algunos otros detalles. Este hombre rico, jefe de los publicanos, parece que *vive siempre con prisa*. Escribe san Lucas que Zaqueo se adelantó, corrió, para subirse al árbol. El mismo Jesús le dice “baja pronto” y Zaqueo bajó “rápidamente”.

¿Por qué la prisa? ¿Por qué correr? El tiempo parece importar, porque *siempre el tiempo está preñado de gracia*. Así será cuando al final venga el Hijo del Hombre y haga justicia a sus elegidos en un abrir y cerrar de ojos (Lc. 18, 7-8).

*El tiempo de la salvación ya ha llegado con Jesús y está germinando*. Por eso Jesús le dice a Zaqueo “Hoy tengo que alojarme en tu casa” y luego “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”.

*Ése es el “hoy”, la hora de un encuentro soñado por Dios para cada pecador*, como el momento de plenitud de la historia cuando el Verbo se hizo carne, el Hijo del Hombre, el Salvador, se encarnó y vino a buscar y salvar lo que estaba perdido.

¿Cuál es el “*hoy*” de la salvación para cada uno de nosotros cuando Jesús nos mirará arriba del árbol en su camino?

Ése es para Jesús en Jericó el “*hoy*”, la hora, muy próxima a la hora suprema de la entrega del Hijo del Hombre, de su Pascua, por la que salvará a los hombres del pecado.

Jesús invitó a Zaqueo a que bajara el árbol, porque *bajando* y recibéndole en su casa encontraría la salvación. *Bajando, porque “el que se humilla (bajando) será exaltado”* (Lc. 18, 14). También el Hijo del Hombre había bajado, por su Encarnación, para salvar a los hombres.

Esta es la historia de *dos miradas, la de Zaqueo a Jesús, la de Jesús a Zaqueo*. Ambas miradas se ponen en foco dejando de lado, en un segundo plano, a la multitud. Así trata siempre Dios a los hombres, de tú a tú, aun en medio de la comunidad.

*Zaqueo buscaba ver quién era Jesús*, aún no le conocía. Jesús le conocía de antemano, *su mirada buscaba salvarle*. Zaqueo, al recibirle en su casa, le conoció mejor y cambió. Le recibió no sólo en su casa sino también en su corazón. Le conoció y le amó. Recibió a Jesús y con él la salvación llegó a su casa, y a su corazón.

Zaqueo buscaba ver a Jesús. Jesús también buscaba a Zaqueo, buscaba salvarle. Zaqueo buscaba ver a Jesús quizás sólo por curiosidad. La mirada de Jesús hacia lo alto, a Zaqueo subido al sicómoro, era la mirada del Salvador, *buscaba salvar lo que estaba perdido*.

Esta es la historia de *dos que se buscan*. ¿Quién buscó primero? ¿Zaqueo a Jesús o Jesús a Zaqueo? *¿Acaso no entró Jesús a Jericó buscándole?* El

Salvador ya había hecho reserva de su hospedaje en la casa de Zaqueo antes de entrar a Jericó.

*¿Fue Zaqueo quien se puso en el camino por el que iba a pasar Jesús? ¿O fue Jesús que pasó por ese camino donde se encontraría con Zaqueo?* La iniciativa para alojarse en su casa fue indudablemente de Jesús. Pero contaba con la buena disposición de Zaqueo.

*Busca Dios Salvador al hombre y se hace buscar por el hombre en quien Dios Creador puso el apetito de Dios.*

*La conversión de Zaqueo fue un proceso gradual. Comenzó por aquel primer encuentro junto al árbol. Dice san Lucas que Zaqueo recibió a Jesús con alegría. El proceso terminó después que recibió a Jesús en su casa. Cuando le dijo a Jesús que iba a distribuir la mitad de sus riquezas a los pobres y que si había perjudicado a alguno le devolvería cuatro veces más, Zaqueo mostró que había cambiado. Jesús, que le conoció de antemano, cuya mirada leía su interior, le creyó. Entonces Jesús dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido.”*

*Por eso fijó Jesús su mirada en Zaqueo, en él, no en su pecados, en su buena disposición actual y no en su pasado.*

¡Qué verdaderas las palabras del *libro de la Sabiduría* que proclamamos en la primera lectura: “Señor, Tú te compadeces de todos y *apartas los ojos de los pecados de los hombres para que ellos se conviertan*. Tú eres indulgente con todos, Señor que amas la vida. Por eso reprendes poco a poco a los que caen, y los amonestas recordándoles sus pecados, para que se aparten del mal y crean en ti, Señor.”

*Desde el inicio hasta la culminación de este proceso, Jesús hizo un camino a través de Zaqueo, como hizo su camino atravesando Jericó. En realidad Jesús entró a Jericó para que Zaqueo comprendiera que Él, Jesús, era para él el Camino de la salvación.*

Jesús *entró* en Jericó, y *entró* también en la casa de Zaqueo, y *entró también en su interior*. De allí, de su interior, donde alojó a Jesús, brotaron esas palabras que dijo Zaqueo resueltamente, comprometidamente.

Quizás Zaqueo no imaginó hasta dónde podía cambiarle su buscar a Jesús, no imaginó siquiera que Jesús sería su huésped cuando se subió a aquel árbol. Jesús de algún modo *le sorprendió*. Así también nosotros en la Comunión de esta Eucaristía, si recibimos con alegría a Jesús en nuestra “casa”, *no podemos imaginar lo que Jesús puede hacer en nosotros*.

¿Somos como la multitud de Jericó que miraba a Jesús como *al paso*, sin comprometerse? ¿O somos como Zaqueo, en cuya casa Jesús no sólo pasó sino que *se demoró, se quedó, se hospedó*?

*Nunca está de paso Jesús* por nuestras vidas, nuestro camino hacia Él termina en un encuentro, por Él que es el Camino hasta el encuentro con Dios. Hoy en el encuentro eucarístico. “Tomen y coman porque esto es mi cuerpo”. Como con aquel publicano, Jesús se hizo invitar y quiso hacerse huésped de nuestra casa. Para que “hoy” llegue también la salvación a nuestra casa. Correspondamos a su invitación con nuestro deseo de recibirle provechosamente.

Pbro. Hernán Quijano Guesalaga

4 de noviembre de 2007

Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, Paraná

Capilla Policial San Sebastián, Paraná

Actualizada para sábado 2 y domingo 3 de noviembre de 2013